

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores a EL COMER-
cio 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrancas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

TEATRO DEL BALON.

DON JUAN TENORIO, drama en dos partes y
siete actos.

No quiere que haya encantos ¡linda tema!
Ni vestigios, ni estatuas habladoras,
Y el libro en que lo halló desgarra y quema.
MORATIN (Leccion poética.)

Aunque no sea nuestra costumbre periodística el acomodar *in cápite* artículos de este jaez fuéramos sin embargo á ello la circunstancia de ser el drama en cuestion tal y tan notable que ha merecido el honor de haberse á un tiempo puesto en telar en ambos teatros preconizandosele en anuncios y carteles como extraordinario y maravilloso. Nadie empero podrá negarle semejantes cualidades á poco que lo haya visto ó leído, y he aquí una razon mas para que nosotros arrojemos á la prensa nuestro humilde dictámen, si bien con harta y justísima desconfianza.

Hemos puesto por epígrafe unos versos de autor sobradamente conocido y que prueban á las claras cuales eran los principios que profesaba el distinguido dramático acerca del género á que indudablemente pertenece la composicion de que vamos á ocuparnos; pero algo menos rígidos que él en este punto parecen que pudiera alzarse proscripcion tan absoluta, dejando algun vuelo á la imaginacion en gracia del solaz que puede resultar de ello. Asunto es este que necesita aclararse.

Sabido es de todos que el jóven poeta Zorrilla (autor tambien del don Juan Tenorio) ha logrado dar un portentoso interés á leyendas y tradiciones populares que con mas ó menos autoridad corren por varios pueblos de esta España tan dada á lo maravilloso y á lo sobrenatural. Pues bien, si *Margarita la tornera*, *A buen juez mejor testigo*, y tantas otras de este género se leen, se buscan y se

celebran sin que los que tal hacen hayan de pasar por pápatos y majaderos ¿por qué ese anatema tan redondo cuando se trata de poner en escena aquello mismo que no ha parecido mal en un libro?

No pretendemos por eso que nuestro repertorio haya de ser un centon de cuentos de brujas; pero parecenos que merece gracia un argumento que como el *Don Juan Tenorio* fue en Francia bastante popular para producir el *Festin de Pierre* que ocupó la célebre pluma de Moliere, asi como el que con igual título escribió Tomas Corneille, ambos á dos tomados de la comedia de Tiso y que despues ocupó á nuestro Zamora. La sombra de Enrique en el *Zapatero y el Rey* ó la de Layo en el *Edipo* tienen acaso mejor privilegio que la estatua del comendador Ulloa para que se lleve á mal que esta hable y se tenga por buena la locuacidad del difunto rey de Tebas?

Espuesta así nuestra opinion acerca del género justo es que nos ocupemos del drama.

Primera parte. Abrese la escena con una apuesta hecha por Tenorio contra don Luis Megía acerca de cual de los dos habia sido mas malo con mejor fortuna, y dejando aparte lo que tiene de repugnante en propia boca tal alarde de crímenes, fuerza es decir que en pocas palabras tenemos allí una esposicion completa y aun ingeniosa de todo el drama. La apuesta ya se entiende que es ganada por don Juan; mas falta en su lista de las mugeres burladas una novicia de convento, segun la observacion de Megía, y picado su contrario le ofrece, no solo llenar aquel hueco; sino tambien robarle antes de poco á su prometida esposa yendo la vida en esta nueva prueba. Logra en efecto lo segundo haciendo encerrar al novio, y para llevar á cabo lo primero consigue que la dueña de doña Ines de Ulloa, cuyo padre habia retirado al de don Juan la palabra de darla á este en matrimonio, le proporcione los medios de robarla de su convento. El rapto se verifica, y trasladándose el burlador á una casa de campo es allí buscado por Megía y por el comendador, ambos respirando sangre y

venganza. Entonces Tenorio, prendado de la virtud de doña Ines, se arrodilla á los pies de su padre jurándole cambiar de conducta; mas don Gonzalo no creyendo en su conversion, como no hubiera yo creído tampoco, le niega su demanda, con lo cual despedido el soberbio mozo mata de un pistoletazo al comendador, deja tendido de una estocada al don Luis, y perseguido por la justicia que habia acompañado al ofendido viejo, se arroja por un balcon al Guadalquivir y logra ponerse en salvo. Así concluye la parte primera.

Antes de pasar á la segunda dirémos algo acerca de esta escena, que en verdad nos parece mala. Don Gonzalo va allí seguido de la justicia como quien ha de haberselas con un criminal, y no parece racional que se entere solo, sin que lo abone la orden dada por don Juan á su criado para permitir la entrada de los alguaciles, pues tras de ser esta ridícula fuera impracticable además. El don Luis por otra parte ofrece su espada al comendador para vengar juntos su agravio, y no obstante espera impasible á que Tenorio saque una pistola, la monte, dispare, y mate en fin al anciano, siendo así que pudo evitarlo fácilmente, y con ello su muerte propia. La escena pues permanece parada en momento tan crítico, y ya se advierte todo el mal efecto que ha de producir; efecto que no alcanzan á neutralizar los bellisimos versos de este acto, los mejores del drama donde tantos hay buenos.

Parte segunda.

Ambrosio. Este cuadro es joco-serio.
Solo hay tres muertes ó cuatro.
Poeta.... ¡Por Dios! ¡Por Dios!
Ambrosio. „El teatro
representa un cementerio.“
Breton de los Herreros.

En efecto, un cementerio es el lugar de la escena. Muerto el padre de don Juan dejó dispuesto en su testamento que en el sitio donde estuvo su casa se formase un panteon magnífico, y á él se trajesen los restos de las víctimas sacrificadas por su hijo. Así se ven allí entre otros muchos los sepulcros de Ulloa, de Mejia, y aun el de doña Ines, que habia fallecido poco despues de la partida de Tenorio, á quien amaba, no se sabe si por lo malo que era.

Cinco años despues llega allí el propio D. Juan ignorante de la suerte de Ines, llora sobre su tumba; pero la estatua que la representa desaparece, y la sombra de la novicia presntándose de improvisodice á su amante que Dios, movido por su amor, le ha concedido que aquel sepulcro sea su purgatorio mientras viva D. Juan, y que al morir este se salve con él ó con él se pierda: extraña interpretacion de la justicia divina que permite á un alma el hacerse editor responsable

de otra alma; pero interpretacion que á dicha no ha sido concebida por nuestro autor, y si tomada de *D. Juan de Marana ó la caída de un ángel*, fantástica y un si es no es estravagante produccion de Alejandro Dumas Tenorio sin embargo juzga esto ilusion de su acalorada fantasia, y topándose allí acaso con un capitán Centellas y otro amigo los lleva á cenar á su casa, no sin haber convidado antes á la estatua del comendador, para la que hace poner silla y cubierto en su mesa.

Llega en efecto á la hora señalada el nuevo convidado, y caen privados de conocimiento por el terror los dos amigos. La estatua anuncia á don Juan el próximo fin de su vida, y se marcha al traves de la pared, mientras vuelven en sí los otros comensales, los que tomando la cosa á pesada broma desafian á Tenorio, y al parecer son muertos por él, si bien hay en ello sus dudas, segun vamos á ver.

Conducido este de nuevo al cementerio por una fuerza sobrenatural, el comendador le presenta una mesa en la que hay fuego, ceniza y un reloj de arena que señala el próximo instante de su muerte; óyense cánticos funerales, escúchase el tañido de las campanas, y Ulloa le dice que aquel es su propio entierro, pues ha sido muerto por el capitán Centellas. Los difuntos salen de sus tumbas envueltos en sus sudarios, bajan las estatuas de sus pedestales, don Juan implora la misericordia divina, y entonces la sombra de doña Ines se la asegura. Salen de su sepulcro genios alados que esparcen flores, y reclinan los en ellas don Juan y doña Ines exhalan sus almas en forma de dos llamas que se elevan juntas.

Esto de las almas luminosas pareció poca cosa á algunos de los espectadores que creyeron que la de don Juan habia de ser, no una lucecita como aquella, mas siquiera del tamaño de un buey. Al menos allí vimos que el célebre Tenorio no tenia un alma de cántaro.

La parte de aparato dejó poco que desear. La maquinaria algo torpe, como de primer dia, habiendonos agradado mucho la decoracion de cementerio, pintada por el jóven Coli, discípulo aventajado del distinguido profesor don Diego Maria del Valle.

Este drama está anunciado en el Principal, y probablemente entonces estenderemos algo mas nuestro juicio, que pudiera ahora pecar de aventurado habiendole visto una sola vez y siendo tan largo como ya se colige que han de serlo siete actos,

F. F. A.

EL PROFESOR DE FRENOLOGIA.

(CONTINUACION.)

Ernesto habia permanecido ausente seis dias enteros ¡gran delito! contentandose con manifestar á Madame

en una escuela formal que sus ocupaciones le precisaban á ausentarse de Viena por una semana. ¡Pobre Carolina! se apropió la carta dirigida á su tía, y la llevaba constantemente en el seno: ¡qué caprichos tan raros tiene el amor!

Hallábase reclinada sobre un sofá triste, lánguida y distraída. De repente se incorpora y presta un oído atento: había oído pasos; eran distantes, en la calle aun, y sin embargo los hubiera distinguido entre todos los de Viena. Un minuto después Ernesto estaba á su lado: había ella medio resue to reconvenirle, ¡la discípula refirir al maestro!.... pero así que entró este se desvaneció su propósito. Dispúñéronse á comenzar su lección, mas Ernesto apenas articulaba, y su rostro tenía una expresión muy grave.

«Estas triste hoy Ernesto», dijo Carolina con la voz mas dulce y la sonrisa mas encantadora del mundo. «¿Que tienes? por qué suspiras?»

«Por ti, Carolina», respondió él tomando su blanca y suave mano: ella se sonrojó pero no hizo sin embargo ademán de retirarla.

«He descubierto», continuó Ernesto, «que tu escogida tía ha ajustado tu casamiento con el profesor Richier. Ella sabe que tu fortuna es materia de duda, pues existe por haber un heredero baron, y si se presentase á reclamarla quedarías sin un ardite. Así pues haciendo recibido ultimamente noticia de que el tal heredero vive y acaso no tardará en presentarse, ha resuelto casarte con el profesor para ponerte á cubierto de la miseria.»

«Todo esto es nuevo para mí», dijo Carolina con voz tremula.

«No lo extraño. Tu abuelo el conde von Fogger, de Ausburgo, te dejó sus estados, si tu primo (á la sazón en el ejército de Baviera, y á quien se creía muerto en la batalla de Leipsic) no se presentaba á reclamarlos dentro de cinco años. El plazo estaba ya próximo á espirar, y tu primo ha hecho su reclamación. Nuestro buen emperador Francisco no podía rehusarle pronta justicia, pues existe un derecho hereditario en el jefe de tu familia para obtener una gracia. El emperador Carlos V. para sostener la guerra contra la mayor parte de los príncipes de Alemania, obtuvo de uno de tus predecesores, comerciante opulento, un empréstito de un millon de florines. Volvió á pasar victorioso por Ausburgo y su acreedor no tan sólo le obsequió espléndidamente así como á toda su corte durante dos dias, sino que ántes de que partiese quemó en una hoguera de paja lo de canela hecha á propósito el pagaré del emperador. En recompensa de esta generosidad fué creado conde del imperio, y recibió tierras y señorios en perpetuidad para sí, y sus sucesores. (1) Tu primo ha reclamado sus derechos; estos han sido reconocidos por el emperador, y hoy mismo si quiere puede tomar posesion de tus estados y de tu fortuna. Pero dejemos esto: ¿Estás dispuesta á casarte y á recibir por esposo al profesor Richier?»

Los bellos labios de Carolina no articularon respuesta alguna á esta pregunta, pero Ernesto la vió mudar de color y sintió la mano de la agitada doncella temblar en la suya.

«Tu futuro llegará hoy y mañana deberán celebrarse los desposorios.»

Carolina alzó los ojos y le miró atentamente, pero sin pronunciar una sola palabra. Significó por algunos minutos un silencio tan profundo que podían oírse los latidos de su corazón. Apretóle él cariñosamente la mano; sonrojose ella de nuevo, pero esta vez sus miradas no encontraron las de Ernesto.

«Quisieras evitar este casamiento. Carolina ¿amas á otro?»

No habló, pero el silencio es algunas veces mas eloquente que las palabras.

«Le amas tiernamente y le has amado por largo tiempo: ¿no es así?»

«Ah sí», exclamó ella; con toda mi alma, pero no sabia hasta hora que le amaba.»

«Mi querida Carolina!»

La conversacion que siguió debe quedar secreta y reservada. Hubo por ambas partes gratas confesiones, tiernas palabras, dulces como la miel, suaves promesas, placenteras sonrisas, y lágrimas de puro gozo; por último Ernesto empezó á hablar con algun vislumbre de sentido comun. «He estado ausente», dijo, «por una semana. Habia oído hablar de este casamiento y fui á Heidelberg á ver á mi sapientísimo rival. Qué espectáculo! En celebridad de su proxima ventura ha adoptado las maneras y el traje de un petimetre. Figurate un viejo que podrá ser mi abuelo, vestido como un elegante moderno con atusada y rizada cabellera, indisputablemente suya propia, pues que le ha costado su dinero: con una tez tan blanca y sonrosada como pueden hacerla el albayarde y el carmin: un escaso vigo-te caro teñido del color de su peluca: y un cuerpo doblado bajo el peso de setenta inviernos y decorado sin embargo con todo el aparato de la juventud. Tal es, Carolina, tu futuro!»

«Es preciso que evitemos este casamiento», dijo la doncella sonriéndose.

«Ya he dispuesto yo lo necesario para eso, querida mía! Le he visto, he hablado con él, y piensa hacerle la víctima de su gran esperimento en frenologia.»

«Frenologia! ¿que es eso?»

«Amata Carolina! es conocer lo que hay en la cabeza con solo mirar á la parte de afuera. Un frenologista cree que el espíritu, ó sea las facultades intelectuales, residen en el cerebro, y que el corazón no sirve para otra cosa mas que para transmitir la sangre por las arterias y volver á recibirla por las venas. No cree, como tu y como yo, que los corazones fueren hechos.....»

«Para qué Ernesto?»

«Para amar, querida Carolina.»

Llegó el siguiente dia y con él llegó el profesor. Ernesto se hallaba tambien allí dando su lección á Carolina como si nada hubiera ocurrido. Mad. Ursula habia dicho á su sobrina durante el almuerzo que era ya tiempo de que pensara en casarse, y Carolina contestó que así era cierto. La tía entonces alabó su propio discernimiento y discrecion, añadiendo que habia elegido al profesor Richier como la persona mas apropiada para el caso; y Carolina se sonrió. Luego Madama le dijo que todos los vestidos de boda estaban ya dispuestos; y Carolina le dió las gracias; por último la mandó que fuese á recibir su última lección de Ernesto, pues aquella misma noche se celebrarían los desposorios, y Carolina como sobrina obediente fué á recibir su lección.

(Se concluirá.)

(1) Hecho histórico.

EPICRAMA.

Así me dijo don Gil
Cotorreando en su asiento:
"Dos, este mes, me dan mil;
"Y si pongo tres, un cuento
"Para el inmediato Abril."
Yo que loco le juzgué,
A la casilla vecina
En el momento avisé:....
Y que era, me enteré,
Accionista de una mina.

JOAQUIN DE LARA.

TEATRO PRINCIPAL.

El largo artículo que dejamos escrito acerca del otro teatro nos impide el estendernos por hoy en la reseña de las funciones de este; pero no queremos dejar pasar el número de hoy sin hacer presente que entre las anunciadas se cuenta el nuevo drama titulado *El gran Capitan*, producción de la acreditada pluma del señor Gil y Zárate. La popularidad de este héroe, uno de los mayores generales de la Europa, su gloria, su lealtad y sus virtudes han proporcionado bellos argumentos á la literatura extranjera, y bien merecían ya que nuestro moderno repertorio hiciese acatar en la escena tan ilustre nombre.

El señor Gil y Zárate ha emprendido esta noble tarea, y en magníficos versos nos lo pinta tal cual la historia le muestra, es decir, modelo cumplido de caballeros y de soldados. El brillante y pundonoroso Nemours, el arrojado García Paredes, el gran Pizarro, Guzman y otros nombres dignos de memoria eterna, hacen mas brillante aun la aureola inmortal de Gonzalo de Córdoba, y aunque este fuese el solo mérito del drama, bastaría no obstante para cautivar nuestro interés á á fuer de españoles.

Feliz idea ha sido la del señor Zafané al elegir para su beneficio semejante producción, y celebraremos que el éxito corresponda á lo que merece la buena voluntad de tan aplicado y apreciable artista.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 6 de Mayo.

(De nuestro corresponsal.)

Anoche se ejecutó en el liceo la linda comedia titulada, *Hacerse amar con peluca, ó el viejo de 25 años*, que fué perfectamente desempeñada. En el teatro se puso en escena el día cuatro la tragedia titulada, *Edipo*, y fué extraordinariamente aplaudido y coronado el primer galán don Ceferino Guerra.

MADRID 9.

Ha llegado el señor Bonfigli, altro primo tenor de la compañía lírica del teatro del Circo.

—Los señores Dvezzi y Olivieri están ajustados en los teatros de Barcelona; tambien lo está en dicho punto la apreciable prima donna Corina di Franco.

—En el teatro del Circo se ensayará una comedia original titulada, *Lo que puede el interés!*

—El Sr. Francisco Bonaldi, maestro de canto del conservatorio de Ginebra, ha sido nombrado socio honorario de la academia filarmónica de Bologna á propuesta del célebre Rossini.

IDEM 12.

Se está ensayando en el teatro del Circo una comedia de don José María Díaz titulada, *Una Reina no conspira*. El señor Rubi está concluyendo otra para dicho teatro con el título *Al César lo que es del César*. Se ha presentado asimismo á la empresa una comedia traducida por don V. de la Vega.

Tambien se va á presentar á la misma empresa un juguete cómico, obra de dos ingenios titulado *Mal porte y buen corazón*.

—El 25 de Abril último verificó en París Mr. Kirsech una ascención aereostática. El globo subió dos mil metros sobre el nivel del Sena.

VARIEDADES.

Escribiendo Cartagena, que un capitán de cuerpos francos, casado hace poco con una hija de un vecino respetable de aquella ciudad, resulta hallarse casado con otras dos en Barcelona y Zaragoza. Esperamos que cuide el gobierno de no desterrar á este oficial á la expedición de Marruecos, porque de seguro va á desertar de nuestras filas y á abrazar la religión de Mahoma llevado de su afición á la poligamia.

—En un periódico de París, se lee el siguiente anuncio.

"Se desea casar dos lindas muchachas que poseen una buena fortuna, con un hombre de 25 á 40 años que pertenezca á una familia noble...."

Remedio desesperado.

Se cuenta un caso gracioso del doctor Rand, profesor de medicina. Fué llamado para visitar á una enferma hipocóndrica, que creía haber tragado un ratón. Al verle entrar, exclamó: "querido doctor, me alegro mucho de veros; tengo una gran pena, he tragado un ratón!" (Tragado un ratón...! Eso es un disparate, señor, replicó Rand con dulzura. "Oh! no, no es un disparate; formalmente, un ratón, un ratón vivo se me ha introducido por la boca estando dormida; lo siento dar vueltas por mi estómago, buscando algo que roer. ¡Ah! señor doctor, mandadme cualquier cosa ó me muero." Voy á prescribir á usted un remedio, contestó Rand, que os sanará en un minuto. "Sí, si habláis pronto, tomaré todo lo que me digáis." Pues bien, querida, es indispensable que hagáis por tragar un gat; si este no os libra del ratón, no se de qué medicina podamos echar mano.

(Imprenta del COMERCIO.)